

que todo hay que destruirlo, deben unirse espiritual y materialmente sobre naciones y fronteras; porque el enemigo está en todas partes. La idea de patria es valor que caduca, y pronto será tan anacrónico como el valor de las ideas religiosas. Razones sentimentales los sostendrán todavía sin

virtud y sin eficacia. ¡Ay de los que no comprenden á tiempo la necesidad de sustituir esos valores por otros más eficaces para la defensa social! Suponiendo que la defensa social tenga valor alguno.

JACINTO BENAVENTE

Las polillas

Son pequeñísimos insectos, devoradores, terribles.

Un libro, un mueble, un edificio tomado al asalto por las polillas, está inmediatamente perdido.

Ellos tienen una sorprendente habilidad para trabajar en secreto, en la obscuridad, dejando intacto el exterior del objeto codiciado, y van despacio, muy despacio, destruyendo por dentro, debajo de la superficie, respetada con arte sagaz para no traicionar el misterio de su propia presencia y su propia obra devastadora.

Tienen apenas una grandeza de 5 milímetros; pero el estupendo poder destructor deriva de su gran número.

Millones y millones se ponen al trabajo, y, si invaden una casa, con maravillosa rapidez se ponen á perforar las paredes, las maderas, los tirantes, los tabiques, las puertas y muebles, por un sinnúmero de galerías, las cuales son completamente invisibles á los habitantes de la casa, hasta que un buen día la que ha conservado hasta lo último su apariencia de solidez, se derrumba de golpe, como si fuese hecha de cartón.

Estos curiosos insectos, organizados en sociedad como las abejas y las hormigas, hoy han destruído casi enteramente una isla: la histórica isla de Santa Elena donde Napoleón «recordó las movibles carpas y los recorridos valles.»

¡Así igual, es como la polilla intelectual viene destruyendo la bárbara gloria sangrienta!

¡Pero qué maravilloso ejemplo, en los extraordinarios efectos, sumando

el mínimo esfuerzo, nos dan estos prodigiosos animalitos, casi insignificantes al mirarles uno por uno y que sin embargo lograron destruir una isla entera!

¡Clavad este ejemplo en vuestra mente, de un modo indeleble, compañeros inteligentes, que os veréis obligados á endosar la odiosa librea militar, demasiado cubierta de manchas de sangre!

Arrastrados por la fuerza de una ola demasiado seguida aún, que empuja año tras año oleadas de sana juventud á degenerarse y atrofiarse tras las paredes corruptoras de los cuarteles; compañeros, cuando os toque vuestro turno para renovar las pasivas fichas puestas astutamente por los gobernantes del capitalismo, sobre el gran tablero internacional donde éstos juegan contra la fuerza del trabajo su suprema pagada, con la rebelión en el alma, debéis entrar á formar parte de esta institución aborrecida, que es una sobreviviente de un pasado de barbarie en el uniforme y en la disciplina, que para modernizarse en su intento, no supo más que fijarse una finalidad odiosa, aquella de entrometerse parcialmente en la actual lucha económica.

¡Pero tenéis medios para desquitáros de la violencia que os imponen!

Sois las «polillas» de la institución militar y los años pasados en el cuartel no serán años perdidos.

Otros ya han abierto las primeras brechas. Continúad, intensificad, jóvenes antimilitaristas, la obra demoleadora. Penetrad en las galerías ya ini-